

## 29. Rivas, 11 de abril de 1856

EL ENFRENTAMIENTO DEL GENERAL WALKER con el general Mora tiene lugar en Rivas de Nicaragua el viernes 11 de abril de 1856. El coronel Natzmer lleva las noticias de la batalla a Granada el domingo 13 a las 8 A.M., y en cuestión de minutos el cañón retumba en la plaza para gran satisfacción de los 200 norteamericanos que enseguida acuden a celebrar la victoria que se anuncia. El destrozado ejército filibustero que entra en Granada esa noche contradice lo del triunfo; no obstante, el lunes engalanan con banderas a la ciudad y la diana se prolonga con triquitracas, cohetes y otras señales de júbilo en frenéticos esfuerzos por levantar los ánimos. *El Nicaraguense* presto encabeza la campaña propagandística, sacando el mismo lunes la versión filibustera del combate:

¡SEGUNDA BATALLA DE RIVAS!  
 ¡SEISCIENTOS COSTARRICENSES MUERTOS!  
 ¡TREINTA AMERICANOS!  
 ¡TOTAL DERROTA DEL ENEMIGO!<sup>482</sup>

En armonía con los titulares, la crónica registra un resonante triunfo de Walker sobre Mora. En los siguientes números salen más detalles.<sup>483</sup> Junto con la crónica de Walker en *La Guerra en Nicaragua*, constituyen la versión filibustera de la batalla. El *Boletín Oficial* publica en San José el 30 de abril de 1856 la versión tica, escrita por el teniente coronel don Pedro Barillier a petición explícita del Presidente Mora, "General en Jefe de las tropas Costarricenses". Don Pedro es un militar de carrera francés cuyo cargo

es simplemente Instructor del Ejército, pero cuyos "conocimientos y cualidades militares" son "de la mayor utilidad" para el Presidente Mora en la defensa de Rivas.<sup>484</sup> El informe escrito en persona por el Presidente al Ministro de la Guerra, fechado en Rivas el 15 de abril, no aparece en el *Boletín Oficial*: lo publica la *Revista de los Archivos Nacionales* en San José en 1940.<sup>485</sup>

De esos documentos emerge una visión clara aunque incompleta de la batalla. Ni Mora ni Barillier dan el número de combatientes costarricenses, pero otras fuentes informan que de los 9.000 hombres llamados a filas, 3.500 forman el ejército expedicionario que sale de San José a principios de marzo.<sup>486</sup> Un número no especificado de milicianos guanacastecos y voluntarios nicaragüenses engrosan las filas en el trayecto. De 2.500 a 3.000 efectivos avanzan a ocupar el camino del Tránsito y Rivas a principios de abril. *El Nicaraguense* calcula que 2.000 "costarricenses y chamorristas" se encuentran en la ciudad de Rivas el 11; los demás están en La Virgen y San Juan del Sur, pero ese día refuerzan a los de Rivas durante el combate. Walker tiene menos de 1.000 norteamericanos aptos para empuñar las armas en Nicaragua. Lleva unos 500 ó 600 a Rivas.<sup>487</sup> El resto está en diversos puntos del país: unas cuantas docenas en León y Chinandega; alrededor de 100 en el río San Juan; 200 quedan en Granada. Contando los nicas de Machado, el ejército de Walker en Rivas el 11 de abril (entre 600 y 700 hombres) en tamaño es la cuarta parte del de Mora.

Walker formula su plan de ataque basándolo en los hechos obtenidos del espía junto al río Gil González: un ataque de sorpresa para capturar a Mora y apoderarse del depósito de municiones frente al cuartel, ochenta metros al oeste de la plaza. Antes de acostarse esa noche les explica el plan y les asigna sus tareas a los diversos oficiales: a los coroneles Natzmer, Fry y Machado, al teniente coronel Sanders, y a los mayores Brewster y O'Neal. Tras dormir un par de horas, el 11 de abril inicia la marcha poco después de las 2 A.M., cruza por Potosí y al alborear se desvía hacia el lago para entrar

por el camino de San Jorge y atacar Rivas desde la dirección opuesta a donde el enemigo lo espera. A las 7:45 A.M., al saber que Walker ha pasado por Potosí, Mora envía 400 hombres a explorar el camino a Granada, hacia el oeste de Rivas. A las 8 A.M., el ejército filibustero está en las Cuatro Esquinas, mil metros al noreste de la ciudad. Los filibusteros entran corriendo y gritando en la plaza antes de que los costarricenses, sorprendidos, comiencen a disparar. Los hombres de Machado y Sanders irrumpen por las calles al norte de La Parroquia; los de Brewster, Natzmer y O'Neal, por el flanco sur; La Infantería Ligera de Fry queda de reserva en la retaguardia. Así se inicia el choque, sangriento y feroz como todos los de la guerra a Walker quien, en pocos momentos se apodera de la plaza y las casas circundantes. Avanzando hacia el oeste, sus soldados capturan un cañón en la calle a medio camino entre la plaza y el cuartel de Mora, pero hasta ahí llegan. Los ticos los detienen con lluvias de balas desde puertas y ventanas y desde las troneras que abren en las paredes de adobes de las casas en que se parapetan. Los de Fry entran en la refriega pero tampoco logran avanzar una pulgada más.

Francotiradores de ambos bandos en techos y en campanarios —los norteamericanos en la Parroquia y los costarricenses en la iglesia de San Francisco— cobran numerosas víctimas. Para las once de la mañana, ya Walker está claro del fracaso en su intento de desalojar a Mora de Rivas. Y cuando los refuerzos costarricenses comienzan a llegar de San Juan del Sur y La Virgen, Mora pasa a la ofensiva: por la tarde los costarricenses le pegan fuego al Mesón de Guerra en el costado occidental de la plaza, sacando de ahí a los filibusteros. La lucha cesa al caer la noche. Protegido por la oscuridad, a la 1 A.M. Walker monta en bestias al herido que puede y en sigilo se retira de Rivas, dejando al pie del altar en la Parroquia a quince o veinte heridos de muerte. Cuando los costarricenses atacan al amanecer, sus bayonetas acaban con los filibusteros que encuentran. El pilón de cadáveres al pie del altar se suma a los centenares de muertos en suelo rivense durante las últimas veinticuatro horas.

Las bajas costarricenses son tan elevadas, que el 13 de abril el Alto Mando en Rivas impone censura total, prohibiendo el envío de la correspondencia privada a San José "para evitar que se den noticias falsas ó contradictorias".<sup>488</sup> En su informe del 15 de abril, Mora da la cifra de 110 muertos costarricenses, incluyendo los heridos mortales que aún no han fallecido, pero ni el informe de Barillier ni el *Boletín Oficial* dan las cifras de las bajas ticas —pareciera que nadie anota sus nombres— y la lista oficial de los héroes ticos que pierden la vida en Rivas el 11 de abril de 1856 permanece desconocida hasta hoy.<sup>489</sup> La lista de los heridos (270 nombres, más veinte o treinta que no son hospitalizados) la elabora el mismo 15 de abril el Dr. Carlos Hoffman, Cirujano Mayor del Ejército Costarricense.<sup>490</sup> En su libro, Walker pone las bajas ticas en 200 muertos y 400 heridos, y comenta: "Las bajas del enemigo son difíciles de determinar: porque los centroamericanos nunca reportan sus bajas correctamente, ni siquiera a sus propios jefes".<sup>491</sup>

En cuanto a las pérdidas de Walker, en *La Guerra en Nicaragua* copia el informe del 13 de abril de su Ayudante General: 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos, sumando 133 bajas. La lista oficial de las bajas filibusteras publicada por *El Nicaraguense* el 19 de abril enumera 123 nombres: 56 muertos, 54 heridos y 13 desaparecidos. Agregándoles los nombres de otras bajas que aparecen en las diversas crónicas del combate, el total sube a 151: 64 muertos, 68 heridos y 19 desaparecidos —3 coroneles, 2 mayores, 11 capitanes, 16 tenientes, 14 sargentos, 4 cabos, 98 rasos y 3 personas sin especificar el rango. Es digno de notarse que ninguna de esas cifras incluye una sola baja nica. En su informe del 15, Mora pone las bajas de Walker en, por lo menos, 400 muertos y heridos (incluyendo 17 filibusteros capturados en los alrededores y fusilados después de la batalla), y agrega:

Del enemigo se contaron tendidos en la plaza y calles 81 cadáveres, y como 150 que declaran los prisioneros que ellos sepultaron en varios pozos de los

de esta ciudad, los cuales mandé reconocer, y se encontraron llenos de muertos.<sup>492</sup>

Aunque en ambos bandos luchan y mueren nicaragüenses, estas bajas se desconocen. Sólo un nombre aparece en una carta de un soldado de Walker: "Por nada se me olvida informar que el general Bermudas [*sic*], uno de los jefes del enemigo, fue muerto en el combate".<sup>493</sup> El Ministro Wheeler, dos días después del suceso asienta en su Diario los pormenores: "Domingo 13— Don Bruno vino temprano. La batalla duró 17 horas. Walker victorioso. Clinton, Houston y muchos bravos camaradas muertos —56 en total. Las pérdidas del enemigo son severas. El general Walker luchó mano a mano con Bermúdez —mató a Bermúdez". Pero nadie más menciona el incidente, y permanece oscuro. La persona que Walker mata parece ser el coronel José Bermúdez, el oficial nica al mando de las tropas en Rivas que se enrola en el ejército tico.<sup>494</sup> Del comportamiento de Walker en la batalla, *El Nicaraguense* dice:

Durante todo el combate el general Walker se mantuvo sereno, firme y en control total de sí mismo, y durante varias horas permaneció imperturbable montado en su caballo. No manifestó excitación alguna —no dejó entrever la menor preocupación por el resultado, sino que exhibió una calma y sublime seguridad de la victoria final.<sup>495</sup>

Barillier afirma en su informe: "El ímpetu con que se verificó el ataque, prueba que el mismo Jefe de los filibusteros entró en la ciudad á la cabeza de éstos".<sup>496</sup> Pero ya fuere que Walker mate a Bermúdez o no —o a cuántos mate con su propia mano— a causa suya centenares de seres humanos mueren atrozmente en Rivas el 11 de abril de 1856. Al volver las tropas a Granada, Wheeler asienta en su Diario un nuevo resumen de la batalla: "Lunes 14— Las tropas regresaron como a la 1 A.M. —faltos de

alimento y municiones. El coronel Fry me informa que más que una lucha de soldados fue la contienda de una desordenada turbamulta. Ambos bandos abandonaron el lugar —una batalla entablada. ... Pasé la velada con el coronel Fry, quien este día fue promovido a General, y con el general Walker". Ese resumen de Wheeler es incorrecto, pues los costarricenses quedan dueños del campo de batalla. No obstante, lo duro del combate les impide perseguir a Walker, quien regresa a Granada sin problemas, y, al final de cuentas, como se verá adelante, gana la batalla con los cadáveres que echa en los pozos.

En cuanto regresa a la capital, emite las Órdenes Generales No. 78, reorganizando y consolidando en dos batallones los restos del ejército, e igualando las diversas compañías al transferir soldados de las fuertes a las débiles. Por medio de ascensos reemplaza a los numerosos oficiales caídos en Rivas. L. Norvel Walker —que se queda "dormido" (borracho) en La Parroquia y despierta justo a tiempo para escapar ya cuando el enemigo irrumpe en la iglesia— recobra su grado de Capitán y es nombrado edecán de su hermano el General en Jefe.<sup>497</sup> Walker enseguida destaca quince soldados para organizar el Cuerpo de Artillería. *El Nicaraguense* explica: "La falta de artillería se sintió seriamente en Rivas, y el cañoncito de bronce de cuatro libras capturado al enemigo ridió un servicio muy eficaz. Pronto tendremos un formidable parque de artillería".<sup>498</sup> El Departamento de Pertrechos, reorganizado al mando del capitán Alfred Swingle, pone manos a la obra y sus logros se proclaman al mundo de inmediato:

A LA PAR DEL ENEMIGO.— En la batalla de Rivas el daño principal a los soldados Americanos se los infligió un contingente de mercenarios extranjeros ocultos, que parapetados tras paredes y torres, a mansalva, con cobarde puntería botaban a tiros a nuestros hombres. El alcance de los rifles Minié les permitía apuntarles a nuestros oficiales a gran distancia; y se aprovecharon sin remorderles la conciencia por los valientes que caían sin verle la cara al enemigo. Nuestras tropas capturaron y trajeron a casa muchos de estos rifles

fatales. El general Walker de inmediato los hizo examinar para ver si se pueden mejorar nuestros fusiles, y experimentando se determinó que se pueden perfeccionar mucho los Minié. El capitán Rawle puso manos a la obra sin pérdida de tiempo en el Departamento de Pertrechos, y ahora informa que ya tiene disponible una gran cantidad de los fusiles mejorados, que en los ensayos han demostrado tener mayor poder y puntería que las armas de los costarricenses. La brigada sigue trabajando, y en pocos días los soldados portarán fusiles más temibles que los jamás vistos en Centroamérica.<sup>499</sup>

Para mejorar la disciplina, Walker obliga a las tropas a hacer ejercicios militares diario durante una hora en la plaza. *El Nicaraguense* admite el 19 de abril que "todo el mundo siente la necesidad de mayor disciplina, y el curso actual remediará pronto un mal del que mucho se quejaron los oficiales en Rivas."<sup>500</sup> Una semana después, el periódico se jacta: "Da alegría ver en las tardes la eficiencia con que las tropas están aprendiendo a hacer los ejercicios militares. El Batallón de Infantería Ligera del coronel Piper y el Batallón de Rifleros del coronel Sanders hacen ejercicios por una hora en la tarde al mando de sus respectivos comandantes. Por la mañana las diversas compañías marchan cada una al mando de su respectivo capitán".<sup>501</sup>

La disciplina la infunde también con medidas más drásticas. En las Órdenes Generales No. 80, el general Walker ordena: "Todo soldado que venda rifle, pistola o cuchillo será flagelado en público en la plaza, con no menos de treinta latigazos sobre la espalda pelada. Asimismo, todo soldado que venda ropa de cualquier clase que sea, será flagelado en igual forma con no menos de veinte latigazos".<sup>502</sup> Un soldado llamado Campbell, que mata a otro soldado llamado Mooney en el Cuartel General el día que salen las tropas hacia Rivas, es juzgado en consejo de guerra y condenado a muerte el 15 de abril. Se pelearon por un caballo, y como ambos estaban borrachos, Campbell ganó la discusión con su revólver. El tribunal sentencia que lo fusilen. Walker lo cambia por la horca. La erigen en la plaza de Granada y lo

cuelgan al amanecer el jueves 17 de abril de 1856, en presencia del ejército entero.<sup>503</sup>

El Ministro Wheeler deja constancia en su Diario íntimo de la triste suerte que corren los pobres sujetos atrapados en el servicio del Predestinado de los Ojos Grises: "Miércoles 16 de abril— ... El vapor saldrá mañana, pero el general Walker no permite que se vaya nadie". Pero Wheeler no hace el menor esfuerzo para ayudar a sus compatriotas a zafarse de las garras de Walker. Todo lo contrario, en esos precisos momentos sigue apoyando con entusiasmo al jefe filibustero. El martes 15 anota en su Diario: "Escribí una carta a Juan R. Mora, Presidente de Costa Rica, protestando contra el asesinato de Americanos no combatientes. ... El general Walker me visitó —El Padre Vijil nombrado Ministro ante los Estados Unidos —Fabens enviado a León por el nombramiento". Y el viernes 18: "Publiqué la carta a Mora, la que Walker piensa 'puede costarme caro'." El sábado 19, *El Nicaraguense* publica en primera plana la "Violenta carta del Ministro Americano al Presidente Mora", protestando contra el asesinato de ciudadanos norteamericanos en La Virgen por los costarricenses, y al lado, un editorial de Walker:

"Todos los que pelean con la espada, también a espada morirán". La guerra siempre y bajo cualquier circunstancia es una terrible calamidad, un temible mal, una tremenda desgracia nacional. La guerra de agresión, invasión y destrucción es diez veces más desastrosa para los invasores que para los invadidos, a menos que la causa sea justa y la acción justificable ante Dios y el mundo ...

... la estrella del destino va en ascenso y sigue un luminoso y glorioso derrotero que señala un futuro brillante para Centroamérica. Costa Rica será la primera en unirse a la procesión, marcando el paso en una marcha nueva y animada. Sin reflexionar se ha metido al redondel, y su conquista es tan segura como el día de mañana. El éxito momentáneo les ha calentado la



imaginación a sus soldados y ha hinchado sus ilusiones a proporciones desmesuradas. El "predestinado" está a la cabeza de las tropas nicaragüenses, y antes de que los costarricenses se den cuenta, les caerá encima con la espada justiciera y el rifle implacable con los que borrarán todos los desastres y barrerá a todos los enemigos. Para el general Walker no existe la palabra fracaso, y los valientes soldados bajo su mando están seguros de la victoria. De ahora en adelante no habrá pausas ni atrasos, ni descanso para el enemigo hasta que su país sea conquistado y su capital se rinda ante el pendón de Nicaragua. Costa Rica pelea con la espada y a espada morirá.<sup>504</sup>

Confianza tan ciega acaece en los momentos en que Costa Rica tiene posesión incontestable del vital camino del Tránsito; en que Vanderbilt ha cortado la conexión a vapor con los Estados Unidos en ambos mares; en que las arcas de Walker están vacías, como siempre, y su mal equipada soldadesca filibustera, constantemente diezmada por la peste, ha sido vapuleada dos veces seguidas por las fuerzas superiores del Presidente Mora.

